

DISCURSO DEL DIPUTADO NACIONAL DOCTOR HERMES BINNER EN EL 6° ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DEL DOCTOR GUILLERMO ESTÉVEZ BOERO

La presencia de todos ustedes en este acto multitudinario habla, por sí, de la figura que hoy estamos recordando.

A seis años de su partida, sus ideas, sus consejos, sus orientaciones, su solidaridad, y, por qué no, ese don de buena gente, se suman a todo el bien que hizo para la cultura de nuestro país.

Por lo tanto, recordar a Guillermo, es una tarea sumamente difícil, porque es un hombre que ha transitado más de medio siglo en la política argentina, y lo ha hecho siempre con la idea de servir al prójimo, de la solidaridad como base fundamental del accionar político y en búsqueda de la igualdad, siempre jerarquizando lo colectivo sobre lo individual.

Quiero rescatar algunos temas que me parecen sumamente vigentes hoy, después de tantos años.

Uno de ellos es el concepto que él tenía de la cultura, afirmando que culto no es aquél que ha leído muchos libros, no es aquél que ha manejado todos los temas del mismo autor, no es el que ha aprendido distintos idiomas, en todo caso esto es dedicación, estudio, memoria, cultura es algo mucho más profundo, y tiene que ver con saber dónde estamos parados, con saber hacia dónde vamos, y el por qué de las cosas. Tenemos que racionalizar si queremos seguir hacia adelante, porque la otra opción es ir hacia atrás.

Y, cultura es saber que estamos ante un modelo económico social agotado, que por lo tanto, es necesario que reformulemos el país, un país que quiere seguir adelante, un país que necesita ser reformulado culturalmente. Y en esto tiene que ver mucho, que quiénes hemos tenido la posibilidad extraordinaria de pasar por la universidad, podamos explicarle a la gente el por qué la inflación, explicarle a la gente, por qué ocurren las cosas que ocurren cotidianamente, por qué los problemas sociales. Entonces, si nosotros preparamos a los argentinos para entender estos problemas, culturalmente avanzamos.

Él decía que había que saber y entender de dónde venimos, cuál es nuestra historia como sociedad, que la historia no comenzó con Menem, que la historia comenzó con las civilizaciones precolombinas, con la civilización maya, con los aztecas, con los incas, que hoy todavía tienen una gran predominancia en nuestra América. Civilizaciones que se las pretende ocultar y marginar, pero que finalmente afloran y brotan, como es el caso de Evo Morales, que desde una cultura indígena representa el 62,5 % de la población de Bolivia, que por un acto democrático termina siendo Presidente.

Esto es lo que nos enseñaba Guillermo permanentemente. Y nosotros tenemos que tener ese hilo conductor, tenemos que buscarlo en la fuerza del pasado, que se proyecta en el presente hacia el futuro, en esa marcha que todos aspiramos, hacia un país independiente, plural y solidario.

Por eso es necesario este cambio cultural que reivindique nuestros valores nacionales y populares. Rescataba el tema de la Nación decía que los socialistas creemos profundamente en la Nación, porque vemos que en cada argentina y en cada argentino está la posibilidad real de salir adelante liberando las fuerzas acumuladas en el corazón y en la mente de los argentinos : ahí está la Nación. Pero no se puede recrear la Nación – decía Guillermo – sin crear nuevas instituciones, porque esta realidad que vivimos, que sufrimos, con instituciones adocenadas por un sistema de privilegios que consagra la pobreza, nos fragmenta y nos aleja permanentemente del necesario espíritu de igualdad que ha primado siempre en la Nación argentina.

Por eso decía que en esta creación de nuevas instituciones había que democratizar el Estado, porque la democracia legitima un gobierno representativo, pero no se reduce a una elección, si no que la democracia es también participación, y esta participación es lo que permite transformar nuestra realidad, como tantas veces lo vimos a lo largo de nuestra historia. Es por eso que la consolidación de la democracia exige un ritmo que vaya de la democracia política a la democracia social.

Él empleaba una palabra que siempre llevaba en su mensaje, que es la palabra cambio. El cambio consiste en construir consenso, en construir un nuevo consenso político y social, y es necesario crear el ámbito institucional de este cambio; esto es la concertación. Para citar sus palabras, la concertación social sirve y procura la gestación de consenso y por ende la legitimidad del Estado.

Decía también que la concertación opera como síntesis de la mediación institucional entre la sociedad y el Estado, fortaleciendo la representatividad de las instituciones. Ella conjuga la representación política expresada en los partidos políticos y la representación sectorial, o de intereses, expresada por los grupos sociales organizados. Debemos comprender que la concertación no es

solamente un mecanismo de regulación económico social, de solución de conflictos y de desajustes, si no que tiene una dimensión esencialmente política, cual es la de valorar y procurar un acuerdo básico de convivencia, por esto, el consenso es algo más que un acuerdo teórico sobre ciertas cuestiones, el consenso equivale a una vida en común. La lucha por la obtención de valores comunes, marcha mano a mano con la lucha por la justicia social.

Decía Guillermo que lo que ha dominado es la tendencia de los partidos a defender su actividad en la representación político partidaria que emana de las urnas, aunque hayan ganado por un sólo voto, como el ámbito exclusivo de participación institucional, justificando su falta de decisión política para acordar en la vetusta fórmula liberal de que el que gana gobierna y el que pierde controla. Decía que es imprescindible incorporar a la cultura política de los argentinos, de sus partidos políticos y de sus organizaciones sociales, la idea básica de la institucionalización la concertación y del consenso.

Decía que el socialismo nuevo, moderno, en nuestro país, debe asumir sus aciertos y errores, pero en el convencimiento de que su propuesta no puede crecer si no piensa en términos de Nación, y que la Nación no puede realizarse sin incorporar los valores de la Justicia, de la igualdad y de la solidaridad.

Fuera de la Nación - decía Guillermo hace veinte años - no hay posibilidades ni triunfo para ningún argentino. Fuera de la Nación no hay derechos para los habitantes y nuestro proyecto político es el de una nación independiente y solidaria, forjada en la práctica democrática y en la participación. Nos hemos educado pensando en el país y cuando pensamos en el país, el Partido crece. Esta idea permanente de Nación y socialismo, socialismo y Nación, para los socialistas, es un binomio indestructible.

Nosotros debemos insertarnos en la vida real como partido, y generar un movimiento de opinión política junto a los movimientos sociales, tenemos que ser parte, decía, del movimiento social y político que ocupe el espacio que hoy no tiene el país, y que si no lo ocupamos nosotros, lo van a ocupar otros. No hay lugar vacío, la gente va para un lado o va para el otro en busca de una alternativa. Esto exige un trabajo, exige modificar metodologías de vanguardia e ir a trabajar con la gente, en su lugar, en el sindicato o en el centro de estudiantes, en la vecinal o en la cooperadora, y tomar la problemática de la gente.

En 1992, refiriéndose Santa Fe, nos decía Guillermo, que no son nuestras banderas las únicas que pueden dar una solución. Santa Fe necesita de toda su gente para abrir un nuevo tiempo; en el barro, en la cloaca, no pueden criarse nuestros hijos, no tienen futuro nuestras esperanzas; tenemos que crear un nuevo tiempo con posibilidades para todos, luego, ahí, plantaremos nuestros puntos de vista, pero cuando hayamos creado un nuevo tiempo. Esta es la gran convocatoria, no una convocatoria para apoyar a los socialistas, seríamos muy infantiles, muy analfabetos, y llevamos muchas décadas de trabajo social para ser tan brutos.

Primero tenemos que salir del pantano, poner los cimientos, y luego veremos si la casa la hacemos redonda, cuadrada o rectangular, si la hacemos más o menos socialista, o, más o menos conservadora, pero primero hay que sacar a Santa Fe del pantano. Para construir esos cimientos debemos ir todos juntos, porque todos tenemos una tarea en esta reconstrucción.

Finalmente decía, para crear una vía alternativa debemos tener amplitud. Aquí no está en juego la identidad del Partido Socialista, la identidad del Partido Socialista está en el estudio, en nuestra profundización y en nuestra militancia. Los socialistas debemos fusionarnos en el mundo con la gente, debemos conversar con la gente que no piensa como nosotros, que tiene otra existencia, otras motivaciones, escuchar lo que dicen y lo que piensan, y tratar de entenderlos, porque esa gente es el país, es nuestra patria. Debemos comprender a nuestra patria para tener alguna chance de modificarla. Si lo que jerarquizamos es conversar con la compañera o compañero que están de acuerdo con nosotros, y hacer el balance de nuestros códigos y de nuestras suposiciones, así, si no hacemos otra cosa nos ponemos al margen de la realidad. Después nos parece que la realidad nos patea, la culpa ha sido nuestra, porque no estamos insertos en esa realidad.

El tema de la juventud lo ha tratado Guillermo largamente, decía que la juventud tiene que ubicarse en espacio y en tiempo para poder comprender nuestra historia y la de este continente. Tenemos que jerarquizar la formación del joven; el neoliberalismo lo ha sumergido en lo a-histórico, en el "no te metás", en el "viví el momento", logrando su objetivo: la desintegración social en los jóvenes. Tenemos que generar participación y solidaridad, ir a pintar escuelas, avanzar en la combinación de la enseñanza intelectual con el trabajo manual... Muchísimo es lo que ha escrito Guillermo sobre la juventud.

Es mucho lo que recordamos de él. He tenido la oportunidad y la suerte de acompañarlo en muchos tramos de la vida, de su vida, de nuestra vida y he escuchado y he visto proceder de un hombre profundamente humano, sensible y sencillo.

Recuerdo algunas anécdotas, viejas anécdotas. Una que escuché contada, diciendo que, cuando el Centro de Estudiantes de Abogacía de Santa Fe hacía publicidad para un baile, había un estudiante que se pintaba la cara de negro, se ponía anteojos negros al estilo de Al Johnson, salía corriendo por el centro de Santa Fe, mientras lo perseguían pseudo-policías que controlaban el orden tirando rompe portones, haciendo un lío bárbaro, entonces, donde había ambiente femenino, se tiraba “el negro” al suelo, y gritaban todos, -“Atrápenlo, ¿adónde va?”-, y él gritaba - “Me voy al baile de los estudiantes de Derecho”. Ese era Guillermo imitando a Al Johnson para atraer la atención. Algunos también le decían “el loco”, no sé por qué.

Tenía rasgos de profunda sensibilidad social. A veces, recorriendo pueblo por pueblo todo el interior, recordaba con detenimiento las necesidades particulares de personas que le habían comentado que necesitaban algún medicamento, y regresaba para saber si lo habían conseguido. Esto habla de él mucho mejor que las palabras.

Quiero decirles que a seis años de su muerte, de su ausencia física, su vida prosigue, su vida en esta tarea de la Fundación Estévez Boero, con Inés al frente, en la recuperación de todos sus libros y de su pensamiento. Está vivo en sus libros con sus acotaciones al margen, subrayados con colores, con resúmenes, con una forma de metodología de estudio que, obviamente, nosotros nunca la tuvimos. Pero creo que allí, hoy, está la gran enseñanza de Guillermo, la gran enseñanza de entender la realidad de nuestro país, de comprender esta realidad del socialismo y la Nación, y de seguir pensando que es posible construir un país con derechos para todos los argentinos.

Por esto tenemos que seguir adelante y el Partido sigue adelante, el Partido crece, ya sin su presencia física, pero con la presidencia del compañero Rubén, logró uno de los anhelos más importantes del socialismo. Creo que esto es uno de los puntos fundamentales que tiene que ver con el Partido que queremos, este Partido que este año cumple 110 años, y que es parte de esta realidad.

Hay un espacio, que ocupa el socialismo, y es un espacio que va creciendo, por eso diría, yendo hacia adelante con mi pensamiento: Tenemos que rescatar primero las ideas de Guillermo; segundo, pensar en la Nación, sin la Nación no hay derechos; tercero, mejorar la Democracia, la Democracia es una organización imperfecta, hay que perfeccionarla. Cuesta desarrollar la solidaridad.

Argentina es un país con profundas raíces de solidaridad, y el socialismo es, fundamentalmente, solidario; sumar más argentinos a la propuesta de cambio, salir de esta lógica liberal, también esto recuerda a Guillermo.

Por eso, los socialistas, sólo con sistemas autocráticos nos oponemos a todos, pero no podemos definirnos como opositores a todos, nos oponemos al dolor de la gente, nos oponemos a la injusticia de los niños que no comen, nos oponemos a la marginalidad social, pero nos sumamos siempre a la construcción de un país mejor.

Muchísimas gracias.